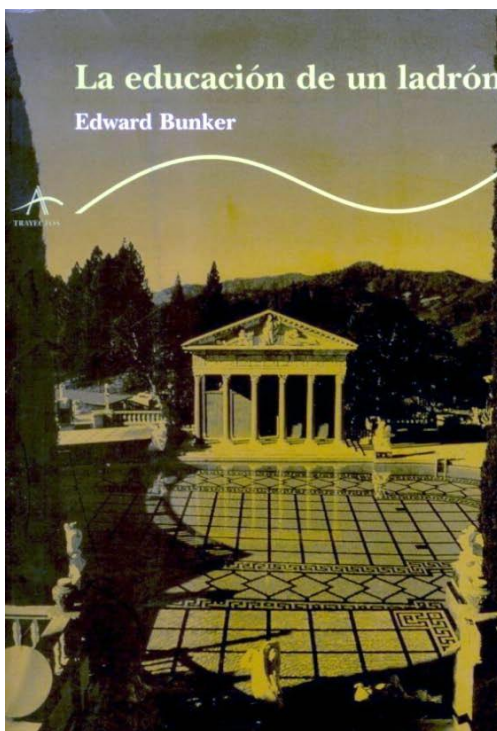


# L'H CONFIDENCIAL

el fanzine del "Club de Lectura de Novel·la Negra" de la Biblioteca la Bòbila

# 95



## Bunker a la Bòbila

- *La educación de un ladrón : autobiografía* / Edward Bunker ; prólogo de William Styron ; traducción: Montserrat Gurguí y Hernán Sabaté. Barcelona : Alba, 2003
- *No hay bestia tan feroz* / Edward Bunker ; traducción de Laura Sales Gutiérrez. Barcelona : Sajalín, 2009
- *Perro come perro* / Edward Bunker ; traducción de Zulema Couso. Barcelona : Sajalín, 2010
- *Stark* / Edward Bunker ; traducción de Zulema Couso. Barcelona : Sajalín, 2010
- *La fábrica de animales* / Edward Bunker ; traducción de Laura Sales Gutiérrez. Barcelona : Sajalín, 2011

# Edward Bunker

BIBLIOTECA LA BÒBILA

L'HOSPITALET / ESPLUGUES

# A él sí le ladraban en los servicios

Algunos de los más grandes novelistas norteamericanos han contado el crimen y sus consecuencias, pero sólo uno lo hizo desde dentro. El Señor Azul de "Reservoir Dogs" aprendió a escribir en la cárcel y tuvo una vida de cine, que contó en novelas tan rotundas como "No hay bestia tan feroz" o la reciente "Stark" (ambas en Salajín).

Philipp Engel

La faja azul marino en la que llega envuelta *Stark*, la nueva novela de Eddie Bunker (1933-2005) recuperada por la editorial Salajín, no miente. Bunker es un "caso único en las letras norteamericanas", el cruce perfecto de dos historias —la literaria y la criminal— que, si bien discurren juntas a menudo, casi nunca llegan a tocarse. Los siete libros de Eddie Bunker han quedado como "clásicos del género criminal: novelas sobre criminales, escritas por un ex criminal, desde un punto de vista incorregiblemente criminal". Lo afirmaba James Ellroy, que desde entonces ha dejado de leer, sólo escribe y pasea por habitaciones oscuras en busca de respuestas a los misterios de su mente. Bunker fue lo contrario. De su largo paseo por

celdas menos metafóricas (internados, reformatorios y penitenciarías) salió estoico: "No lloriquees, sonríe pase lo que pase", es el consejo que se desprende de su autobiografía *La educación de un ladrón* (Alba). Edward Bunker se hizo hombre como criminal, salió de la cárcel gracias a la literatura y el cine acabó de llenarle los bolsillos. Entre el hampa y los platós, siempre supo hacerse respetar. Como escritor, lo sigue haciendo, pues era tan duro como su apellido: estaba hecho de hierro y hormigón.



## La forja del rebelde

El pequeño Eddie era revoltoso. Con dos añitos protagonizó su primera fuga; hubo que organizar una batida para encontrarle. A los tres, destrozó a martillazos el incinerador de basura del jardín. Sus padres, ambos en el mundo del cine —una corista y un regidor—, no podían con él. Así, no tardaron en divorciarse, desentendiéndose ambos del pequeño, que emprendió un largo periplo por las instituciones más duras del país, aunque escapaba sistemáticamente para formarse como delincuente juvenil. La lectura ya era empero para él un medio de evasión, aunque tuvieron que ser dos personalidades, curiosamente tan célebres como contrapuestas, las que le encarrilaran en la vía de la literatura. El ángel de Hollywood le regaló la máquina de escribir y el Bandido de la Luz Roja le dio el empujón definitivo.

Louise Fazenda había sido toda una estrella, pero entonces no se dedicaba a la beneficencia a cuenta de su marido, Hal Wallis, pez gordo de la Warner y productor de *Casablanca*, entre otras. Louise pasó como un ángel por la vida de Eddie. No sólo le regaló un Thesaurus, una suscripción a *The New York Times* y una máquina de escribir Royal Aristocrat de segunda mano; también le ofreció ser su chófer durante un tiempo. Entre dos condenas le abrió las ventanas de un mundo nuevo, Bunker incluso pudo jactarse de haber estado en la mansión de William Randolph Hearst el mismo día de la muerte del magnate. Eddie, sin embargo, continuaba inmerso en los bajos fondos de Los Angeles, y pronto obtuvo el dudoso honor de ser el reo más joven de San Quintín. Su celda comunicaba por los conductos de



aireación con la del legendario Caryl Chessman y hablaban de libros. Acusado de agresiones sexuales a parejas que aparcaban sus coches en Mulholand Drive para algo más que contemplar la vista, Chessman se había formado en Derecho y Latín hasta lograr sucesivos aplazamientos de su cita con la cámara de gas. Antes de pronunciar su histórica sentencia ("En mi existencia fui culpable de muchos crímenes, pero no de aquellos por los que me habéis arrebatado la vida"), por lo menos pudo publicar *Celda 2455. Pabellón de la muerte*, en donde relataba sus doce años de condenado a la pena capital.



Edward Bunker

## LA FÁBRICA DE ANIMALES

Traducción de Laura Sales Gutiérrez



Para Bunker fue toda una revelación y empezó a teclear con renovado fervor, aunque todavía le quedaban más de dos décadas al otro lado de la ley, acumulando condenas por traficar con drogas, atracar bancos o protagonizar espectaculares persecuciones policiales. La cárcel, eso sí, le dejaba bastante tiempo libre, y empezaba a conocer muy bien su tema de fondo, el estigma del presidiario.

En realidad Bunker se formó como cualquier escritor autodidacta, aunando talento y perseverancia, a lo que sumaba un sentido autocrítico excesivamente despiadado. Buena prueba de ello es que *Stark*, no viera la luz hasta después de su muerte. No consideró que mereciera la pena vender su sangre por ella, conseguir dinero y sacarla de la cárcel. Hoy, no obstante, podemos decir que se trata de una estupenda novela sobre un yonqui desalmado que sobrevive en los bajos fondos de Los Angeles

# STARK

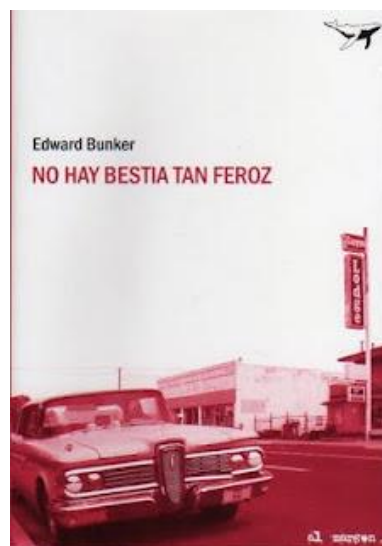
A NOVEL



## EDWARD BUNKER

FOREWORD BY JAMES ELLROY

timando a todo el que se le pone a tiro. Bunker la guardó en un cajón, colocó algunos artículos sobre luchas raciales en prisión y sí de desangró por la más ambiciosa *No hay bestia tan feroz* (1973), que arranca cuando Max Dembo sale de la cárcel con la vaga intención de reinsertarse. No tardará en caer en la cuenta de que no sabe, ni quiere, ni puede hacer otra cosa que volver a empuñar una recortada. "A la mierda los seguros de salud y de vida. Querían vivir sin salir del útero. A mi me hacía sentir más vivo jugar sin reglas, contra la sociedad, y estaba dispuesto a jugar hasta el final".

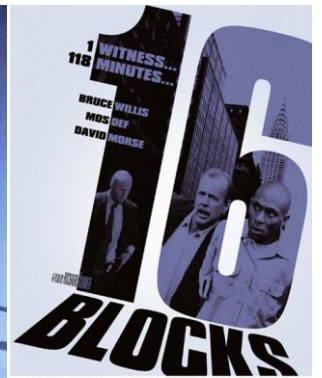


## El sueño americano

Bunker tampoco estaba interesado en integrarse en la sociedad; prefería vivir al margen, seguir enganchado a la acción. Pero Dustin Hoffman sintió la fuerza de *No hay bestia tan feroz*, compró los derechos y protagonizó la película, *Libertad condicional* (Ulu Grosbard, 1978). Bunker participó en el guión e incluso se prestó a un cameo. Así, casi sin quererlo, pasó de vivir como en las películas a salir en ellas.



En *Reservoir Dogs* (Quentin Tarantino, 1992), su rocosa presencia daba otra dimensión a aquel almuerzo de gánsters que se preparan para un golpe mientras charlan sobre la carrera de Madonna. Pero, si el atraco del debut de Tarantino quedaba fuera de plano, toda la violencia de *No hay bestia tan feroz* explota en el tramo final de *Heat* (1995), el célebre *thriller* de su amigo Michael Mann. El realizador había recomendado a todo el equipo que se leyera la novela, y por Dios que el gesto se ve reflejado en la pantalla. También optó al Oscar por el guión de *El tren del infierno* (Andrei Konchalovsky, 1985) y llegó a ver su segunda novela adaptada por otro miembro de la banda de Tarantino —*Animal Factory* (Steve Buscemi, 2000). Pero Bunker representó sobre todo el vínculo con una verdad erigida en territorio desconocido, la legitimación final de toda una tradición en el cine negro americano, que le rindió



un último homenaje cuando el delincuente encarnado por el rapero Mos Def en *16 calles* (Richard Donner, 2006) pasó a llamarse Eddie Bunker. La noticia de la muerte del homónimo escritor había llegado al estudio.

El guión también pretendía demostrar que el personaje del film podía cambiar, redimirse, pero el auténtico Bunker siempre se mantuvo fiel a sí mismo. Tan sólo cambió su suerte. Le habían publicado una novela, pasaba de los cuarenta y no quería volver a la cárcel. Tras pasar más de la mitad de su vida encerrado, tampoco necesitaba pedir perdón a nadie. Al igual que sus personajes, no se arrepentía de nada.

La vida de Bunker fue en sí misma una Gran Novela Americana, aunque para el entregado lector lo mejor del caso sigue siendo el tremendo partido literario que le sacó a grandes y gloriosos bocados. Ya lo decía él mismo: "Siempre me he sentido como un leopardo salvaje en medio de un rebaño de gatitos domésticos".

Qué Leer, 29 de junio de 2010

# BUNKER

### Club de Lectura de Novel·la Negra

Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac

Pl. de la Bòbila, 1 – 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | [biblabobila@l-h.cat](mailto:biblabobila@l-h.cat) | <http://labobila.50webs.com/>  
[www.l-h.cat/biblioteques](http://www.l-h.cat/biblioteques) | [bibliotecavirtual.diba.cat/inici](http://bibliotecavirtual.diba.cat/inici)

matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte de 10 a 13.30 h. | tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.

Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1-T2-T3 Ca n'Oliveres | Autobusos L'H2, EP1



Ajuntament de L'Hospitalet



Diputació  
Barcelona